

Panfilia y el dialecto panfilio

A. LÓPEZ EIRE y A. LILLO ALCARAZ

SUMMARY: In this paper the authors try to point out that the Greek dialect of Pamphylia is not a mixed dialect formed by an Achaean base and a Doric adstratum. The Doric features of the Pamphylian are archaisms, its innovations show that this dialect belongs to Eastern Greek (together with the Mycenaean, Epic Achaean, Protolesbian, Protoionic and Protoarcado-Cypriote) being the most conservative of this group. For this reason Pamphylian is to be held as an intermediate dialect between Eastern Greek and West Greek.

Las noticias que sobre Panfilia y el dialecto allí hablado proporcionan los antiguos son muy escasas y de pobre valor. Es de imaginar que el panfilio debió de ser un dialecto irreconocible como griego para los mismos griegos y Panfilia, sin duda, una zona olvidada; piénsese, si no, en la famosa cita de Isócrates, el pasaje del *Panegírico* en que el orador, al hablar de los griegos que habitan la costa asiática, menciona que se encuentran repartidos entre Sínope y Cnido¹. Es ya en época muy reciente cuando Estrabón nos transmite que, a pesar de que en el pasado mítico de Panfilia figuran héroes fundadores como Mopso y Calcante, Selge fue fundada por segunda vez por los laconios, y Aspendo, por los argivos. He aquí, en traducción, los textos aludidos:

«Dice Heródoto que los panfilios descienden de las mesnadas que seguían a Anfíloco y Calcante, gentes varias en mescolanza, que desde Troya les acompañaron; y que la mayor parte de ellos se quedó aquí (*sc.* Panfilia), mientras que unos cuantos se desperdigaron por muchos lugares de la tierra. Y Calino dice que Calcante acabó sus días en Claro, y que de las mesnadas que iban con Mopso, transponiendo el Tauro, unos se quedaron en Panfilia y otros se repartieron por Cilicia, Siria o, incluso, Fenicia»².

Efectivamente, así lo dejó dicho de un modo explícito Heródoto en un texto utilizado por Estrabón y que dice así:

«Los panfilios esos descienden de los que se desperdigaron, al regresar de Troya, juntamente con Anfíloco y Calcante»³.

Existían, pues, leyendas, recogidas por Heródoto y Calino, según las cuales los asentamientos griegos en Panfilia tuvieron lugar en un período de tiempo posterior a la guerra de Troya, es decir, a finales del segundo milenio después de Cristo. Las mencionadas leyendas, en efecto, se referían a la dispersión del contingente de tropas que, una vez tomada la ciudad de Príamo, fue en pos de Anfíloco, Mopso y Calcante.

Pero Estrabón en otros pasajes, que seguidamente presentamos, alude a una segunda fase de colonización griega de Panfilia, esta vez ya no a cargo de aqueos sino de dorios, y en el caso de Side, de colios. Dice así, a propósito de Selge, primero, y de Aspendo, después:

«Selge también, en principio, fue fundada por lacedemonios y aun anteriormente lo fue por Calcante»⁴.

Respecto de la fundación de Aspendo, se expresa de este modo:

Artículo entregado el 28 de noviembre de 1981.

¹ Isoc. IV, 162.

² Str. 668 (14, 4, 3).

³ Hdt. 7, 91.

⁴ Str. 570 (12, 7, 3).

«...Luego, un lago de grandes dimensiones, el Capria; y después, el río Eurimedonte; y si se remonta su curso en un trayecto de sesenta estadios, la ciudad de Aspendo, bastante poblada, fundación de argivos»⁵.

De Side dice que era colonia fundada por gentes naturales de Cirne⁶, o sea, colonia eolia.

Pues bien: los tratadistas modernos de los dialectos griegos tienen, por lo general, muy en cuenta estos datos que nos proporciona Estrabón. Así, casi todos incluyen al panfilio dentro del grupo del famoso «aqueo del sur», formando trío con el arcadio y con el chipriota y algunos reconocen que tiene puntos de contacto, más o menos acentuados según los autores, con dialectos dorios y eolios⁷.

Meillet⁸ resta importancia a las concordancias del panfilio con el dorio e insiste en las isoglosas que lo vinculan al arcadio-chipriota. En cambio, Bechtel⁹ procede de manera totalmente contraria: estudia el dialecto panfilio dentro del segundo tomo de su magna obra, al lado de los dialectos dorios, y no junto al arcadio y el chipriota, y cree detectar en el panfilio una serie de rasgos que abogan por una estrecha relación de este dialecto con el cretense¹⁰.

Siete años más tarde, Ronconi¹¹ niega la existencia de dorismos en el panfilio. Kretschmer¹² acepta por lo general el plantamiento de Ronconi; disiente, empero, en la interpretación de *hoxa*, forma que considera un dorismo y se explicaría, al igual que otros dorismos, por la llegada de dorios a Panfilia con posterioridad a los aqueos¹³.

Metri trata de conciliar posturas: el núcleo del dialecto panfilio es para él el eolio en sentido

amplio (es decir, eolio del norte y del sur, como él los llama, o, «aqueo del norte» y «aqueo del sur», denominaciones más generalizadas), un eolio dentro del que caben el lesbio, tesalio, beocio, arcadio y chipriota; y sobre este núcleo se superponen elementos dóricos, algunos de los cuales son debidos a contactos recientes de Panfilia con Creta¹⁴.

Por último, en la más reciente publicación sobre el tema, la excelente tesis doctoral de Claude Brixhe¹⁵, utilísimo trabajo tanto por lo que se refiere a la edición de inscripciones como a la descripción de la lengua, nos topamos con una exposición sumamente cautelosa y tradicional de la relación del panfilio con los demás dialectos griegos. En efecto, el autor enumera las isoglosas que unen al panfilio con los dialectos aqueos, eolios y dorios y concluye que tales isoglosas son realmente reflejo de una historia muy compleja: colonización aquea hacia el 1200 a. J.C. y colonización doria en el período de la gran colonización (siglos VIII y VII a. J.C.)¹⁶.

Estas isoglosas son¹⁷:

A) Con los dialectos dorios:

1. La no asibilación de *-ti* en *-si*.
2. La forma *hoka* como conjunción temporal, o, si se admite otra lectura, el uso de *ka* como partícula modal.
3. La *a* breve de *huapu* y *φικατι*.

B) Con los dialectos eolios:

1. El tratamiento por labial de una labiovelar ante *e*.
2. Las desinencias de dativo de plural en *-oisi*, *-aisi* y *-essi*.

⁵ Str. 667 (14, 4, 2).

⁶ Str. 667; cf. Arr. An. 1, 26, 4; Scyl. GGM I, 75, 101.

⁷ De los autores antiguos, Estrabón y Eustacio (GGM II, 852, p. 366) son los únicos que hacen referencia a la presencia de dorios en Panfilia.

⁸ A. MEILLET: *La place du pamphylien parmi les dialectes grecs*. REG 21 (1908), 413 ss.

⁹ F. BECHTEL: *Die griechischen Dialekte* II. Berlín 1923, p. 796.

¹⁰ Cf. F. BECHTEL, II, 797: «Eine kurze Analyse des pamphyliischen Dialekts hat Meillet (Rev. des études gr. 21, 413 ff.) mitgeteilt. Meine eigne wird die Rechtfertigung dafür bringen, dass ich das Pamphyliische an das Kretische ausschliesse. Schon die Tatsache, dass eine pisidische Stadt den Namen Κρητῶν πόλις geführt hat (Pol. V 72, 5) macht es offenbar, dass Kreter in diesen Teil Kleinasiens als Colonisten gelangt sind».

¹¹ A. RONCONI: «Il dialetto della Panfilia». SIFC 8 (1930), 25 ss.

¹² P. KRETSCHEMER: «Zum pamphyliischen Dialekt». KZ 33 (1895), 258 ss.

¹³ P. KRETSCHEMER: «Literaturbericht für das Jahr 1930, Griechisch». GL 21 (1933), 161-62. Cf. 162: «Wir dürfen in Kolonien gar keinen reinen Dialekt erwarten: hier fanden sich meist Auswanderer verschiedener Herkunft zusammen und legten sich im Laufe der Zeit mehrere Schichten von Kolonisten aufeinander».

¹⁴ P. METRI: «Il dialetto panfilio». RIL 87 (1954), 79-117; cf. 112.

¹⁵ C. BRIXHE: *Le dialecte grec de Pamphylie, Documents et grammaire*. París 1976. La numeración que acompaña a ejemplos del panfilio corresponde a la mencionada edición de textos de Claude Brixhe.

¹⁶ Cf. Cl. BRIXHE: *o. c.*, 147; 148: «La colonisation éolienne, qui vers la même époque toucha Sidé, ne paraît pas avoir influencé le grec de Pamphylie».

¹⁷ Exponemos únicamente los rasgos más significativos, pues no es un estudio lingüístico lo que nos proponemos hacer aquí.

3. La flexión atemática de los verbos contraccios.

C) Con los dialectos «aqueos»:

1. El cierre de *e* en *i* ante nasal *m* o *n*.
2. El cierre de *-ō* en *-u*.
3. La desinencia *-nai* para los infinitivos atemáticos.
4. El uso del dativo en función de ablativo.

Ante estas isoglosas la primera reacción es, obviamente, aceptar como válidas las noticias que los antiguos daban de las sucesivas colonizaciones de Panfilia por parte de los griegos. Parece, pues, a primera vista no existir ninguna contradicción, pues hay una adecuación entre esta distribución de rasgos lingüísticos y los datos históricos de historiadores y geógrafos de la Antigüedad. Esta interpretación del sustrato aqueo y del adstrato posterior dorio era la obligatoria dado que no tenían por qué hallarse tales rastros lingüísticos dorios en un dialecto hablado por descendientes de aqueos que combatieron en Troya.

Cabe añadir, además, para explicar el interés de los aqueos en primer lugar, y de los dorios después, en Panfilia, la situación estratégica de esta zona en la ruta comercial hacia Oriente.

Lo que no se ha preguntado nadie, que nosotros sepamos, es si las noticias de Estrabón son totalmente fiables, de forma que se puedan utilizar como dogma, como hasta ahora se ha hecho. Queremos decir con ello que es posible que los antiguos, al encontrarse con formas como *huapu* y otras en *-ti*, en vez de *iepós* y en *-si*, junto a rasgos «aqueos», pensaron en un adstrato de población doria como única explicación. Existen precedentes de adscripción de determinados rasgos a diferentes dialectos sin criterios medianamente rigurosos¹⁸, por lo que puede resultar arriesgado utilizar tales noticias como corroboración de teorías; el procedimiento a seguir sería, pues, el inverso. Los antiguos, y Estrabón entre ellos, partían de la existencia de tres dialectos o grupos dialectales, jonio, eolio y dorio (a los que se añadía en ocasiones el ático, aunque quedaba claro su parentesco con el jonio), claramente diferenciados y repartidos en sus respectivas áreas geográficas. Así,

pues, a menos que se propusiera un adstrato dorio, resultaba imposible adscribir el panfilio a uno de estos grupos dialectales.

Pero no acaban aquí nuestras dudas. Si observamos en un plano del Mediterráneo oriental la extensión geográfica del grupo dialectal «aqueo», que va desde el continente griego hasta Chipre, es fácilmente comprensible el establecimiento de colonias aqueas en Panfilia al estar situada enfrente de Chipre, además de corroborarlo antiguas leyendas. Pero lo que resulta más problemático es la presencia de asentamientos posteriores de dorios en Panfilia, a juzgar por la extensión de la colonización doria hacia Oriente. Llama la atención que esta colonización doria no sobrepase la isla de Rodas¹⁹. Chipre mantiene su dialecto fuertemente emparentado con el arcadio y con el micénico y no es posible atisbar dorismos de ningún tipo allí. Y si los dorios no llegaron a Chipre, no hay razón para imaginar que sí lo hubieran hecho a Panfilia.

Como vemos, pues, todo este entramado montado sobre dorios en Panfilia a partir de las leyendas y de una serie de rasgos dialectales que se aducen como corroboración de tales leyendas no es más que un círculo vicioso en que A está justificado por B y, a su vez, B por A, pero no resiste un análisis medianamente objetivo y desprovisto de prejuicios al respecto.

No obstante, todo esto no quiere decir que neguemos tajantemente la presencia de grupos de dorios en la zona durante el primer milenio a. J.C. Quizá los hubiera, pero no en cantidad tal como para hablar de asentamientos y, mucho menos, de colonias, a juzgar por el recuerdo que de Panfilia tienen los griegos en época clásica. Y si no se puede hablar de grupos de dorios de relativa importancia en Panfilia y en esta parte del Mediterráneo, resulta absurdo imaginar que estos dorios influyeran de tal modo sobre el dialecto «aqueo» de Panfilia que lo alteraran hasta el punto que indican las inscripciones que se han conservado.

Otro dato a tener en cuenta es la aparición de los primeros testimonios epigráficos del dialecto en Panfilia: las inscripciones más antiguas son de los siglos IV y III a. J.C. Este hecho, que en sí no sugiere gran

¹⁸ Cf. J. B. HAINSWORTH: «Greek Views of Greek Dialectology». *TPbS*, 1967, 73.

¹⁹ Si exceptuamos a Fasélide, colonia fundada por Rodas hacia el 700 a. J.C. en la costa oriental de Licia, cerca de la actual Tekirova y próxima a Panfilia.

cosa, cobra importancia si se pone en relación con la aparición de inscripciones alfabéticas en chipriota: en Chipre se utiliza un silabario y los primeros testimonios alfabéticos que se hallan son transcripciones a partir del siglo VI a. J.C., pero en número muy limitado; es a partir de la segunda mitad del siglo IV a. J.C. cuando los textos alfabéticos son más numerosos. Esta coincidencia entre ambas zonas en el uso del alfabeto nos da una idea aproximada de la época en que se reincorporan plenamente al ámbito griego.

La conclusión que podemos extraer hasta aquí es que no se puede hablar de la existencia de dorios en Panfilia, tal y como se ha venido haciendo hasta la fecha. ¿Cómo explicar entonces los dorismos antes aludidos? Si tenemos en cuenta que los rasgos comunes de lo que tradicionalmente venimos denominando grupo dialectal dorio son arcaísmos o elecciones de la lengua, y no innovaciones dialectales, hay que pensar que esos «dorismos» pueden ser perfectamente arcaísmos o elecciones del griego de esa zona, sin necesidad de suponer un aporte étnico de los pueblos que hablaban lo que entendemos por dialecto dorio. Esto es aún más comprensible si se tiene en cuenta que nos estamos refiriendo a una zona completamente marginal del mundo griego. Una situación así conlleva la aparición o repartición de rasgos lingüísticos de un modo independiente al resto del griego, rasgos que están expuestos en el libro de Cl. Brixhe, al que hemos aludido más arriba. Por la misma razón tampoco tiene que ser extraño que aparezcan arcaísmos ya desaparecidos en otros dialectos griegos.

Se impone entonces la necesidad de replantear el estudio de los rasgos lingüísticos del panfilio desde una nueva perspectiva, cuestión que no abordamos *in extenso* aquí porque ya la hemos realizado de un modo detallado en un estudio titulado «En torno a la clasificación dialectal del panfilio» y que aparecerá en la revista *Emerita*.

No obstante, queremos adelantar aquí las conclusiones que consideramos de mayor interés para los historiadores y que son el resultado de un análisis minucioso de una amplia serie de rasgos del panfilio y de su valoración.

En lo que respecta a las isoglosas con el dorio, la no asibilación de *-ti* es un arcaísmo y, por tanto, la coincidencia en la conservación de este rasgo y de otros del mismo género por parte del panfilio y de

los dialectos dorios, además del beocio y tesalio, no prueba sino que todos esos dialectos que lo conservan proceden del protogriego, lo cual no es decir nada nuevo. Sobre la secuencia $\eta\omicron\kappa\alpha \acute{\sigma} \delta \eta\kappa\alpha$ (3, 14), tanto si se trata de la partícula modal $\kappa\alpha$ o no, es un fenómeno de elección dentro del protogriego entre diferentes posibilidades que brindaba la lengua ($\kappa\epsilon$, $\kappa\epsilon\nu$, $\kappa\bar{\alpha}$, $\kappa\alpha\nu$ y $\acute{\alpha}\nu$ si es $\kappa\alpha$, o $-\tau\epsilon$, $-\tau\alpha$, $-\kappa\alpha$ si es $\eta\omicron\kappa\alpha$; adviértase que en ático aparecen $\tau\acute{o}\tau\epsilon$, $\epsilon\acute{\iota}\tau\alpha$ y $\alpha\acute{\upsilon}\tau\acute{\iota}\kappa\alpha$). La secuencia $-\alpha\rho-$ de $\eta\upsilon\alpha\rho\upsilon$ (3, 22; 31) es otra elección, pues existió un estadio común dentro del griego en que coexistían tres posibilidades: $\acute{\iota}\alpha\rho\acute{\sigma}$, $\acute{\iota}\rho\acute{o}\varsigma$ y $\acute{\iota}\epsilon\rho\acute{o}\varsigma$; prueba de ello es que en tesalio coexisten las formas $\acute{\iota}\epsilon\rho\acute{o}\varsigma$ y $\acute{\iota}\alpha\rho\acute{o}\varsigma$. Lo mismo cabe decir de la α de $\phi\acute{\iota}\kappa\alpha\tau\acute{\iota}$ (17; 18), resultado, como es sabido, del tratamiento de una sonante nasal $*\eta-$: en micénico coexisten dos resultados distintos del tratamiento de $*\eta$, o y a ($\eta\epsilon$ - $m\omicron$ [$\sigma\pi\epsilon\rho\mu\omicron$], $\eta\epsilon$ - $m\alpha$ [$\sigma\pi\epsilon\rho\mu\alpha$]), pero, además, por doquier en los dialectos del primer milenio se encuentran dobles similares ($\acute{\alpha}\rho\mu\alpha$, pero $\acute{\alpha}\rho\mu\acute{o}\delta\iota\omicron\varsigma$; $\delta\omicron\nu\acute{o}\mu\acute{\alpha}\zeta\omega$, pero $\acute{\alpha}\rho\mu\acute{o}\zeta\omega$, etc.); es evidente que tampoco este rasgo sirve para demostrar parentesco específico entre el panfilio y los dialectos dóricos.

Pasemos ahora a examinar las isoglosas con el eolio. Del presunto tratamiento de una labiovelar ante e en panfilio se aducen testimonios escasos y poco probatorios por ser formas muy problemáticas ($\Pi\epsilon\lambda\omega\rho\alpha\upsilon$, 23; $\Phi\eta\rho\acute{\iota}\alpha\varsigma$, 84); frente a ellos aparecen testimonios irrefutables del paso a dental de labiovelares ante e ($\pi\epsilon\delta\epsilon < \pi\epsilon\nu\tau\epsilon$, 3, 5). Con respecto a las desinencias del dativo de plural $-o\acute{\iota}\sigma\iota$, $-a\acute{\iota}\sigma\iota$, pensamos que son desinencias procedentes de refecación analógica de $-o\acute{\iota}\beta\iota$, $-a\acute{\beta}\iota$ que han existido en todos los dialectos griegos al lado de $-o\acute{\iota}\varsigma$, $-a\acute{\iota}\varsigma$; es, pues, otro caso de elección. En cuanto a la extensión de $-ess\acute{\iota}$, que, como es sabido, existía ya en protogriego en los temas en $-s-$ ($\gamma\epsilon\nu\epsilon\sigma\sigma\iota$) y que suplanta a $-si$ en los temas en consonante, no sólo en dialectos eólicos sino también en delfico, locrio, cireneo y dialectos de colonias de Corinto, parece lógico y prudente pensar que se trata de una innovación que brota independientemente en distintas áreas. La aparición de flexión atemática en los verbos contractos es otra elección: rastros de flexión atemática se hallan en dialectos no eolios (eleo, argivo, cireneo), mientras que hay ejemplos de flexión temática en verbos contractos en un dialecto eolio, el lesbio. Por consiguiente, nada de eolismos en panfilio.

Pasemos, por último, a los «aqueísmos». En cuanto al cierre de *e* en *i* ante *n* el panfilio coincide, aunque con ciertas diferencias en la repartición del fenómeno, con el arcadio, chipriota, micénico y cretense central. Si se tiene en cuenta que la articulación de una nasal lleva consigo un estrechamiento del canal espiratorio, motivado por el descenso del velo del paladar, habrá que ser muy cauteloso a la hora de valorar la coincidencia en este cierre: no hay que olvidar que existen casos esporádicos de cierre de otra vocal de abertura media (*o*) ante nasal (*m* o *n*) en otros dialectos (lesbio y arcadio *υμοιος* / ático *ὁμοιος*). Por consiguiente, a la vista de los hechos la postura más aconsejable es admitir que una serie de dialectos (micénico, arcadio, chipriota, panfilio, cretense) coinciden en mostrar cierta vacilación de timbre vocálico *e/i* que en micénico es, sin duda, antigua y en los demás dialectos posiblemente también.

El cierre de *-ō* en *-u* está generalizado en arcadio, chipriota y panfilio, y, por consiguiente, la coincidencia de los tres dialectos en este punto tiene mayor valor probatorio de comunidad dialectal específica. Por el contrario, la desinencia *-nai* de infinitivo se atestigua en panfilio, arcadio, chipriota y jónico-ático, pero estamos ante un hecho de elección, del que sólo podemos inferir cierto contacto entre los dialectos que lo comparten. Es, en cambio, mucho más significativa la coincidencia en el vocalismo *o* del radical del verbo que significa «querer» que muestran panfilio *βολεμαι*, arcadio *βολομαι*, lesbio *βολλομαι* y jónico-ático *βούλομαι*.

En cuanto al uso del dativo en función de ablativo, es un hecho en panfilio, arcadio y chipriota, y probablemente en micénico; estamos, pues, ante un fenómeno de elección antiguo.

Pero una de las grandes sorpresas del dialectólogo en el momento de catalogar genéticamente el panfilio es que la mayor parte de sus innovaciones son compartidas por la *koiné* (desinencias *-ios*, *-ion* > *-iyo-* > *-iyu-* > *-i-*; formación de femeninos en *-is*, *-idos*; abundantes neutros en *-i* < *-ion*; debilidad de la nasal en posición de apoyo; *-γ-* > *-y-*; carácter fricativo de *φ* y *θ*; desaparición de la oposición de cantidad en el sistema vocálico, que se aprecia en documentos recientes del panfilio; la flexión en

-ās, *-ātos*, muy frecuente en la onomástica del panfilio; la utilización con sentido voluntativo del subjuntivo de presente precedido de negación, en vez del subjuntivo de aoristo [*με εξαγῶδι* 3, 16 y 20], etc.).

Difícil dialecto, pues, el panfilio, que, junto a grandes arcaísmos como los que ya hemos visto, ofrece tremendas innovaciones que se reencuentran en la *koiné*, bien como resultado de evoluciones paralelas independientes en ambas modalidades de lengua, bien debidas a influencia del griego común sobre el dialecto de Panfilia (por ejemplo, la reintroducción parcial de formas antiguas por influencia de la *koiné*: *Μεγαλεις* [5], *Μεγαλειτης* [24], frente a la forma antigua epicórica *Μηεια[λε]της* [3, 10]; etc.). Además, hay en panfilio indicios de influencia de sustrato de lenguas anatólicas.

Pues bien, de lo que llevamos expuesto pueden entresacarse las siguientes conclusiones: 1.^a) el panfilio es un dialecto en parte muy conservador y en parte muy evolucionado, dos rasgos que pueden explicarse por la situación geográfica del dialecto, apartado del resto de las hablas griegas y en contacto permanente con lenguas extranjeras. 2.^a) Con los dialectos dóricos y eólicos coincide en arcaísmos y elecciones, no en innovaciones, que son las únicas que permitirían establecer la existencia de parentesco específico entre esos dialectos y el panfilio.

Pero, además, el panfilio tiene rasgos comunes con la lengua homérica. Metri²⁰ señala dos: 1.^o) el empleo de la preposición *διά* con acusativo para expresar la extensión en el espacio o en el tiempo, y 2.^o) el aoristo mixto o aoristo sigmático de flexión temática. Del primero contamos con los ejemplos *δια πεδε και δεκα φετ[ι]α* (3, 5) en panfilio y *ἀμβροσίην διά νύκτα* (B 57) en Homero. Pensamos que, si bien es cierto que este uso de la preposición *διά* sólo se registra en panfilio y en poesía, no tiene nada de sorprendente ni por lo que se refiere al caso acusativo al que acompaña ni por lo que atañe al sentido de *διά* en el referido sintagma, pues sigue siendo el mismo que conserva el preverbo *δια-* en *διαβαίνω*, etc. Es, pues, un arcaísmo²¹. En cuanto al aoristo llamado mixto o, mejor, aoristo sigmático de flexión temática, se localizan en el *corpus* de inscripciones panfilias tres ejemplos seguros, a saber:

²⁰ METRI: *o. c.*, 109.

²¹ E. SCHWYZER: *Gr. Gr.*² II, 452: «Beim Akkusativ der Er-

streckung geht *διά* zunächst der Verwendung beim Genitiv parallel. So rein lokal nur noch bei den Dichtern: durch-hindurch...».

εβολασετν (3, 8), κατεφερξοδν (3, 12) y επεγραψε (154) y en Homero, como es bien sabido, son frecuentes los ejemplos del tipo ἄξετε, βήσετε, etc.²². Ahora bien, a nuestro juicio, estamos ante un proceso de elección que puede ser antiguo, ya que en indoeuropeo dentro de la flexión, atemática por lo regular, de los aoristos sigmáticos (cf. ἔδειξα, a. esl. *zna < znas*), algunas personas estaban provistas de vocal temática²³ (cf. ἔδειξε, *dixit*, a. esl. *sŭ, -somŭ, -sově*, etc.).

En síntesis, de todo lo que llevamos expuesto podemos concluir que en el segundo milenio a. J.C. hubo probablemente varios tipos de variedades dialectales del griego con diferencias mínimas entre ellas, de forma que pudieron coexistir en las mismas áreas geográficas; unas eran más arcaizantes, conservadoras (de ellas van a surgir los dialectos dorios, el tesalio, el beocio del primer milenio a. J.C.); otras, en cambio, más innovadoras: de ellas tenemos una muestra en el segundo milenio a. J.C.: el micénico, y en el primero, el jónico-ático, el arcadio-chipriota y el lesbio. Entre unas y otras hay que colocar tanto a los dialectos o dialecto de que se nutre el «aqueo

épico», como al antecesor del panfilio en el segundo milenio a. J.C.

Esta es nuestra opinión frente a la tradicional más comúnmente aceptada, a saber: que el panfilio es un dialecto aqueo que ha sufrido el efecto de un superestrado dorio. Creemos haber mostrado suficientemente que los rasgos en apariencia dorios del panfilio son arcaísmos, elecciones, o, en último término, fenómenos de carácter general que se dan en panfilio y dorio como meros desarrollos paralelos sin interferencia alguna. En cambio, hemos visto cómo las innovaciones, que sí son decisivas a la hora de establecer grupos dialectales, indican que el panfilio pertenece originariamente al grupo dialectal denominado «griego oriental» (que comprende, además, al micénico y al «aqueo épico», así como al protolesbio, protojonio y proto-arcadio-chipriota), y que es el más arcaizante de dicho grupo (en muchos rasgos más arcaizante que el mismo micénico), razón por la que ocupa una posición intermedia entre este grupo llamado «griego oriental» y el conocido como «griego occidental».

²² E. SCHWYZER: *Gr.Gr.*² II, 788: «Ein Anzahl von scheinbaren thematischen Aoristformen (bes. Imperativen und Indikativen) gehört zum Futurum (bzw. zu dem diesem zugrunde liegenden Präsens mit *s*)». P. CHANTARINE: *Morphologie historique du grec*². Paris 1961, 182: «S'agit-il de formes de vieux désidératifs? Ou d'une forme artificielle de la langue épique?».

²³ K. BRUGMANN: *Abrégé de Grammaire comparée des langues indo-européennes*, trad. fr., París 1905, 571: «Pourant il y avait à la même date, dans des conditions impossibles à déterminer avec exactitude, des formes à voyelle thématique».